

Infraestructura agrícola financiada a largo plazo

Por Benjamín Rosales Valenzuela

No soy un experto en agricultura ni en economía; pero por haber leído algo sobre ambos campos y, por haber estudiado las experiencias que ha vivido el país en los últimos años, en ambas áreas, me atrevo a vertir mis opiniones sobre algo que compete a esas materias y especialmente sobre la necesidad de financiar la infraestructura agrícola a mayores plazos que los actuales.

Indudablemente, el país necesita mayor producción agrícola, tanto para suplir la creciente demanda interna originada por la explosión demográfica y la incorporación de las masas marginadas a la economía, como para aumentar la exportación de esos bienes agrícolas, y solventar así la importación de los bienes de capital que se necesitan para garantizar el continuado desarrollo económico. Para incentivar el aumento de la producción es necesario asegurarle al productor mayores ingresos netos, lo cual se logra ya sea aumentando anualmente los precios, disminuyendo los costos de producción, o con un equilibrio de ambas.

La primera de estas medidas, tiene grandes inconvenientes, sobre todo cuando se aumentan los precios internos por encima de los precios internacionales. Esto ha sucedido en más de una ocasión; viene a mi memoria el gran excedente en la producción arrocerá de hace cuatro años, que se produjo precisamente por el incentivo creado con un gran aumento de precios, pero como éstos eran más altos que los internacionales, a la empresa privada no le convino exportar. Sólo se exportó una pequeña cantidad, luego de que el gobierno se hiciera cargo de esa exportación, asumiendo la pérdida ocasionada por precios internacionales inferiores a los oficiales. El otro gran inconveniente con la aplicación de aumentos de precios como incentivos para aumentar la producción, es el hecho de que el consumidor resulta ser el único perjudicado, lo que afecta sobre todo a las clases desposeídas. Estos aumentos de precio causan verdaderas penurias en las familias más pobres, especialmente en el caso del arroz, por ser el principal componente en la dieta de la mayoría de los ecuatorianos.

La segunda medida que se puede aplicar para aumentar los ingresos netos de los productores y así incentivar la producción, es la disminución de los costos. Es difícil imaginarse cómo se pueden disminuir los costos en la producción agrícola en un mundo inflacionario. La única manera es a través de la mecanización de los campos, y se puede lograr sólo después de grandes inversiones en infraestructura. Regresando al caso del arroz, una estimación válida de producción de una hectárea sin infraestructura es de treinta quintales en una sola cosecha al año. Esa misma hectárea produciría setenta quintales en cada una de las dos cosechas al año, si tuviera la infraestructura necesaria.

El aumento en la producción reduce los costos considerablemente. La amortización de la inversión en la infraestructura se la puede hacer en quince o veinte años. Esto es aceptable si consideramos que el tiempo de duración de esa infraestructura con el debido mantenimiento es muchísimo mayor. Al amortizarse la infraestructura agrícola en plazos más largos, podremos competir en precios con otros productores mundiales como los productores de Louisiana y Mississippi, que con costos de mano de obra muy superiores a los nuestros producen un arroz de mejor calidad y más barato que el nuestro, seguramente con mayores utilidades para el productor, precisamente por la mecanización y porque su infraestructura es amortizada y financiada aún en plazos mayores a los veinte años.

Así como el Banco de la Vivienda, **financia a 25 y 30 años** la construcción de viviendas, las que de otra manera no se pudieran realizar, el Banco de Fomento debería de financiar, a los pequeños y medianos agricultores a quince o veinte años la construcción de las obras de nivelación, riego y drenaje necesarias para aumentar su producción. Los precios de venta de productos agrícolas basados en aumentos de producción por la mecanización y con una adecuada amortización de la infraestructura, se pudieran estabilizar, protegiéndolos contra la inflación.

La necesidad de financiar y amortizar la infraestructura agrícola a largo plazo es cada vez más evidente, especialmente en el caso de los pequeños y medianos productores, ya que éstos al no poder aumentar la producción a través de